

ALABANZA DE ESCOBA Y MENOSPRECIO DE ASPIRADOR

Jesús Gutiérrez Pérez

Hace unos años, en la prensa diaria aparecían anuncios de las aspiradoras, aparato novedoso entonces, donde mostraban una escoba con un letrado que decía: "Mil años engañando a las mujeres". Por lo visto, la escoba levantaba el polvo pero no se lo llevaba, al revés que la aspiradora que pretendían se lo llevaba sin levantarlo.

Han pasado 50 años y he colgado en la aspiradora de mi casa un letrado que dice: "50 años engañando a las mujeres. (Y a los hombres)".

Es que no termino de encontrarle virtudes al dichoso aparato.

¿Es moderno, es práctico, es rentable recorrer la casa arrastrando quince kilos de aspiradora, (motor, chasis y adminículos), golpeando todas las patas de las camas, (que tienen unas cuantas), todos los bordes de las puertas, (que son legión), y todas las esquinas de las mesas, de las mesillas, de la mesita del teléfono, del portaflores, de la máquina de coser, en fin, de todo lo que tenga patas?

Habréis comprobado que golpea todos los salientes, se atasca en todas las esquinas, se enreda el cable en todas las rendijas.

¿Eso es progreso?

- Pero por lo menos limpiará bien la casa, que es lo que importa, -me diréis.
- También de eso hay mucho que hablar, -os contestaré.

Prescindiendo de que hay que poner la boca aspiradora de distinta manera según sea para madera o para alfombra moviendo un mando que se trastrueca al primer golpe, se encuentra uno, por ejemplo, con una mota de polvo en la alfombra. Pasa cuatro veces sobre ella la boquilla, y no se mueve. Cuando uno piensa que será una mota fija, al fin desaparece absorbida por el aspirador. O reco-

ge uno la misma porquería cinco veces, pues la conoce ya de tanto verla.

- Es que tienes una aspiradora de poca potencia.
- ¡Joño! La más potente que había cuando la compramos. Con la broma de 1400 vatios. ¡No veas cómo se lleva las cortinas!





¡Y no te descuides en pasar el aspirador cerca de unos pantys que estén secándose extendidos en una colcha!

Ves que desaparecen en el interior, intentas sacarlos, tú para afuera y el aparato para dentro, (¡entonces sí que tiene potencia!), y cuando están a punto de romperse en el tira y afloja, consigues apagar el chisme y recuperar a duras penas la prenda. La última vez han sido unos pikis absorbidos en un decir ¡Jesús! y recuperados malamente de la bolsa de la porquería.

– Bueno, pero dínos la verdad. Absorber, absorbe bien el polvo, ¿no?

– Ahí está el mayor error.

Se cree uno que absorbe polvo, pelos y demás porquerías porque los ve desaparecer. Pero al terminar la tarea, examinad por capricho el cepillo aspirador. Está lleno de pelos, pelos largos que, lógicamente, no son míos, (los míos son cortos, blancos y escasos), y de pelusa del polvo acumulado en los cepillos, que tenéis que quitar trabajosamente con un peine.

¿Y eso es aspirar? ¿Eso es potencia de aspiración?

Dadme una buena escoba, y quédese la aspiradora como adminículo completamente fracasado, inútil, pieza arcaica de museo.

Porque arrastrando la aspiradora se siente uno escandalosamente engañado, timado, estafado.

En cambio con la escoba, bien cogida por el mango, se siente uno alegre y dueño de su destino.

La escoba tiene hasta una familia, como uno mismo. Está la escoba, el escobón, la escobilla, el escobajo y el escobillón. Una familia honrada.

¡Pero mira que el aspirador!...

